

datos provenientes de los estudios paleoambientales, geomorfológicos, paleontológicos y de conservación. Por su parte, las evidencias recuperadas serán estudiadas en forma sistemática e integral, bajo una perspectiva teórica y metodológica explícita, que permitirá contrastar los supuestos sostenidos en este proyecto.

## PUBLICACIONES

**Estudios Atacameños** N° 21 (2001). C. Agüero, H. Gundermann, L. Núñez y A. Llagostera (Eds.), Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige s. j., de la Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

**Contenido:** *Las sociedades formativas del Altiplano Circumtiticaca y Meridional y su relación con el Norte Grande de Chile* (Patricia Ayala) / *Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC* (Axel E. Nielsen) / *De metales, minerales y yacimientos. Contribución al estudio de la metalurgia prehispánica en el extremo noroccidental de Argentina* (Carlos I. Angiorama) / *Procesos regionales y poblaciones indígenas en el norte de Chile. Un esquema de análisis con base en la continuidad y los cambios de la comunidad andina* (Hans Gundermann) / *Juventud, conversión religiosa y etnicidad en los Andes del Noroeste Argentino* (Claudia Lozano) / *Saxra (diablo) / Pachamama; Música, tejido, calendario e identidad entre los jalq'a* (Gabriel Martínez).

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

**Trazos del Choapa. El arte rupestre en la cuenca del río Choapa. Una perspectiva macroespacial.** Donald Jackson, Diego Artigas y Gloria Cabello. Lom Ediciones, Santiago.

Este escrito es el resultado de una investigación sistemática sobre arte rupestre, realizada en los valles de la Provincia del Choapa. El autor principal es un reconocido arqueólogo, que ha logrado, gracias a su tenacidad, escribir un nuevo capítulo de la prehistoria de Chile durante los últimos quince años, referido a las sociedades cazadoras recolectoras que ocuparon costa y valles en el norte chico. Lo acompañan dos noveles investigadores, que viene trabajando el tema del arte rupestre en la zona desde hace cuatro años, primero para obtener el grado de licenciados y luego, al realizar sus prácticas profesionales. Hoy construyen sus memorias de título sobre arte rupestre en el norte semiárido. Interés probado.

Los autores nos ofrecen una síntesis sobre los registros realizados, pretendiendo un primer acercamiento interpretativo y señalan:

Este primer acercamiento de carácter global, intenta definir el espectro y diversidad del arte rupestre del área de estudio, en términos de sus localizaciones y emplazamiento, técnicas de elaboración, tipo de configuraciones y eventuales "estilos", al mismo tiempo que sugerir algunas hipótesis sobre su temporalidad y secuencia, como de sus eventuales afinidades culturales.

El libro comprende cuatro sólidos capítulos. En el primero, se encara con precisión y detalle la metodología de estudio. En el segundo, se deja bien asentada la profundidad temporal y cultural de las poblaciones humanas de la provincia de El Choapa, desde su componente Paleoindio en Quereo, Los Vilos, y los complejos culturales Huentelauquén y Papudo, todos ellos representando a poblaciones de grupos cazadores y recolectores. Una historia que se remonta por más de 10.000 años. Hacia los inicios de la era

cristiana, estos grupos cazadores recolectores se vincularían con otros grupos del interior que ya estaban usando cerámica. Paulatinamente, estas poblaciones van cambiando su economía conservadora a otra mas asociada a recursos agroganaderos. Hacen uso del tembetá y de pipas, de piedras horadadas y piedras tacitas. En el transcurrir del tiempo y hacia los años mil después de Cristo, coparticiparán de la tradición Diaguita y luego del Horizonte Inka. Según los autores, *en este contexto de poblaciones, el arte rupestre, aparentemente, se encuentra vinculado esencialmente a los grupos del Alfarero Temprano y del Intermedio Tardío.*

El capítulo tercero, trata de las evidencias del arte rupestre. Los farellones naturales de la precordillera son las pizarras favoritas de estos artistas. De ahí que no extrañe que luego de los valles intermedios y hacia la costa, estas manifestaciones disminuyan. Los motivos registrados comprenden figuras antropomorfas, zoomorfas, combinaciones de ambas y figuras geométricas, sea en petroglifos o pictografías, estas últimas muy escasas.

Esta sección y la siguiente, conforman la novedad, el descubrimiento para nosotros de un arte que estaba oculto a nuestra mirada.

El capítulo cuarto contiene la aproximación interpretativa. Es cuidadoso, sencillo y preciso. Va descubriéndonos este arte desde las técnicas, hasta las configuraciones y asociaciones.

Hoy por hoy, aventurarse en los estudios de Arte rupestre es otorgarle una connotación positiva a un indicador arqueológico por largo tiempo soslayado. Y los autores están haciendo este esfuerzo, a sabiendas de que no podemos ir más allá del mundo de los posibles, pero que aún así nuestro deber es buscar sentido y otorgar significado a una producción humana indisolublemente ligada al mundo de las ideas y a la geografía escogida. Desde esa asociación, cada grupo humano construye socialmente su paisaje. Un contrapunto siempre necesario, una dialéctica impecable.

Victoria Castro

**La quinoa en la zona central de Chile. Supervivencia de una tradición prehispana.** María Blanca Tagle y María Teresa Planella. Editorial Iku, Santiago.

Este libro sobre la quinoa escrito por las arqueólogas Blanca Tagle y Maria Teresa Planella, es un documento de honda expresión educativa, que pretende promover el cultivo de esta planta en nuestro país y valorarla en su dimensión universal, regional y local, como uno de los alimentos más nutritivos que pueden estar al alcance de la humanidad. Ya descubrirán ustedes porqué, al leerlo.

El interés inicial de María Teresa y Blanca, nace primero desde su propia disciplina y quehacer arqueológico. Pero a medida que estudian y publican un artículo científico sobre el tema, van adentrándose en todas las dimensiones posibles de conocer respecto de este grano y van bordando esta narración, que es amena de principio a fin.

A través de sus páginas, aprendemos de los orígenes de este cultivo y de su historia. Las autoras nos ofrecen un completo análisis de las propiedades nutritivas y nos enseñan de sus usos rituales en tiempos de los Inka y hasta hoy en los pueblos altoandinos.

Ellas estudian y van construyendo una historia que hunde raíces en el tiempo, pero que también actualizan con sus estudios experimentales, plantando la mata, observando su ciclo, inquiriendo sobre su desarrollo

en estas latitudes de los campos chilenos. Nada dejan al azar y el tema es tratado en todas sus dimensiones con un logrado equilibrio entre el análisis científico y el dato histórico.

La noble quinoa, una especie con muchas variedades y razas, tiene un valor proteico casi análogo a la leche materna; es sufrida, pues soporta suelos muy salinos. Contribuye con aminoácidos como la lisina y minerales esenciales, como el fósforo, el calcio y fierro, más que el trigo y el maíz. Su aportes en vitamina E son excepcionales y también las del complejo B.

*Chesiya mama*, la llamaron los Incas, el grano madre. Por eso, el señor Inka plantaba las primeras semillas usando una *taclla* o azadón de oro, según nos cuentan las autoras. El cronista Garcí Diez de San Miguel en 1567, nos cuenta que era costumbre en ese tiempo, que la primera quinua que maduraba en el altiplano, fuera llevada al inca por 100 indios que avanzaban cantando durante todo el trayecto desde Chucuito al Cusco. Para el solsticio, en aquella época, se ofrendaba en vasos de oro llenos de quinoa para el sol, Inti.

He visto como en los pueblos del altiplano chileno, se ofrenda a los difuntos, antepasados y al rey inka en la actualidad, granos de quinoa de diferentes colores. En estos contextos vemos también el equilibrio, la sacralización del alimento. Comida para todos en el aquí y el ahora y en la vida después de la muerte.

Esa dignidad es parte también de cómo se nos va develando esta obra, grandiosa por lo sencilla y por sus nobles fines. María Teresa y Blanca estudian desde el pasado para el presente. Ellas quieren enseñar a valorar este alimento que es de lo mejor para nuestros países del tercer mundo y para el mundo entero. Y lo hacen entreteniendo con su escritura y con excelentes ilustraciones.

En sus viajes durante el siglo XIX, el gran naturalista Alexander Von Humbolt señalaba que la quinoa era a los Andes, lo que el vino para los griegos o el algodón para los árabes. Un signo de riqueza por su valor intrínseco.

La contribución de frutas, granos y alimentos que ha aportado América al resto del mundo es altísima. Y los países mas viejos y más desarrollados, han aprendido a valorar nuestros productos. La quinoa no escapa a esta valoración extranjera y ya se conoce de pruebas experimentales que se perfilan exitosas en latitudes tan lejanas como Cambridge en el Reino Unido, en Escandinavia, en las tierras de Colorado, Washington y Oregón en Estados Unidos.

Debido a su alto valor nutritivo, incluso la Nasa lo ha incluido como un candidato alimenticio para viajes espaciales de largo alcance. En fin, las virtudes de la quinoa son excepcionales.

Y para conocer esas virtudes en detalle, les recomiendo la lectura de esta joya de corazón. Porque además, en el libro hay ese hilo sólido entre el amor y el arte culinario, con que también nos regalan las autoras, con su selección de recetas. En este quehacer hay ese lindo equilibrio entre el intelecto y el amor por la tierra, sus productos y la gente.

Me emocionó profundamente este libro, en que las autoras nos regalan tanto conocimiento sabio, con digna sencillez. Para que decir de su noble inspiración.

Comunidades tradicionales como Cahuil y otras de estas regiones, podrán contar ahora con una obra de inestimable valor que se constituye como un elemento insoslayable, a la hora de promover políticas de desarrollo sustentable. Mil felicitaciones por tan loable esfuerzo.

Victoria Castro